

Artículo

Instrumentos de Evaluación de Competencias Parentales: una Revisión Narrativa de Aspectos de Intervención Social

Daniel Cañero  y Noemí Pereda 

Instituto de Neurociencias (UBNeuro), Universitat de Barcelona, España

INFORMACIÓN

Recibido: Noviembre 11, 2023
Aceptado: Febrero 29, 2024

Palabras clave

Evaluación de competencias parentales
Parentalidad positiva
Familias en riesgo
Intervención social
Revisión narrativa

RESUMEN

La evaluación de competencias parentales en los servicios sociales de atención a la infancia es una función imprescindible en la valoración de las situaciones de posible desamparo de niños, niñas y adolescentes. También es importante para los psicólogos forenses presentes en los juzgados de familia que elaboran informes periciales sobre regulación de guarda y custodia en casos de litigio entre los progenitores. Asimismo, es relevante en los procesos para la selección de familias adoptivas y de acogida. La presente revisión describe los principales instrumentos disponibles en lengua española publicados en los últimos 20 años. El estudio se centra en los instrumentos relevantes en contextos de riesgo social, a causa de la dificultad de evaluación de las figuras parentales en dichas situaciones y la importancia del proceso de valoración del que depende, en muchos casos, la permanencia o la separación del menor del núcleo familiar.

Parenting Skills Assessment Instruments: A Narrative Review of Social Intervention Aspects

ABSTRACT

The evaluation of parental competencies within child welfare social services is critical in assessing potential instances of neglect concerning children and adolescents. It is also of significant relevance for forensic psychologists operating within family courts, where they provide expert reports concerning custody arrangements in parental disputes. Moreover, these assessments play a pivotal role in the selection processes of adoptive and foster families. This review describes the main instruments that have been published in the Spanish language in the last 20 years. It emphasizes tools that are particularly pertinent in contexts characterized by social risk, given the intricacies associated with evaluating parental figures in such circumstances and the relevant role of the assessment process. These assessments often determine the decision of whether a child remains within the family unit or faces separation.

Keywords

Assessment of parental competence
Positive parenting
At-risk families
Social intervention
Narrative review

En las últimas décadas, se han experimentado intensos cambios sociales en las familias europeas y españolas, con una mayor diversidad de formas familiares, familias extensas más reducidas o una tendencia hacia valores más igualitarios y democráticos en los núcleos convivenciales, entre otros, que han llevado a que los escenarios familiares se hayan vuelto más complejos y que las familias perciban mayores retos para desarrollar sus funciones de crianza (Ayuso, 2019; Rodrigo et al., 2015; Rodrigo y Palacios, 1998).

A su vez, el Parlamento y el Consejo Europeo han establecido una serie de recomendaciones a los estados miembros para iniciar políticas de apoyo a las familias que incluyan prácticas de crianza y de educación responsables, especialmente en contextos de riesgo social, donde los progenitores se encuentran con más adversidades para llevar a cabo su importante tarea. Cabe destacar especialmente la Recomendación 2006/19 del Consejo de Europa donde define el término de parentalidad positiva como «el comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del menor, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño» (Consejo de Europa, 2006). En años posteriores, la Comisión Europea ha dado su aprobación a la Recomendación 2013/112, la cual se centra en prevenir la pobreza y fomentar el bienestar de los niños (Comisión Europea, 2013). Esta recomendación resalta la necesidad de fortalecer el respaldo a las familias y mejorar la calidad de las alternativas de cuidado disponibles; como el refuerzo a la protección a la infancia y los servicios sociales de infancia en el ámbito de la prevención. De la misma manera, se apuesta por dar apoyo a las familias en el desarrollo de sus habilidades parentales, sin estigmatizarlas y asegurando que los niños reciban una educación en un ambiente que satisfaga sus necesidades.

Existen distintos programas sobre competencias parentales desarrollados en los últimos años, tanto en Europa, como en Norte América y Asia, cuyos resultados, con el fin de promover estilos de vida saludables de los niños, son alentadores, aunque aún se requieran nuevas investigaciones para lograr consistencia en los cambios observados (véase la revisión de Ruiz et al., 2018). En esta línea, se han desarrollado en España programas de educación parental dirigidos a colectivos de servicios sociales con el objetivo de mejorar sus competencias parentales (Amorós et al., 2012; Jiménez et al., 2020; Martínez, 2009; Rodrigo et al., 2010). Un ajustado nivel de habilidades de crianza en los padres está correlacionado positivamente con una mayor funcionalidad adaptativa de los menores, así como a un mayor desarrollo de su bienestar y resiliencia (Rodríguez y Rodríguez, 2019; Rodríguez et al., 2020).

De la misma manera, la evaluación de las competencias parentales es un factor crucial en tres ámbitos concretos de la psicología de la intervención social en familia e infancia. En primer lugar, dentro de los procesos de valoración de posibles situaciones de desamparo de menores dentro del sistema de protección a la infancia y la adolescencia. También en contextos judiciales en los que se determina la guarda y custodia de los menores con sus progenitores en procesos de separación con litigio. Y, por último, en los procesos de idoneidad y selección de candidatos a familias de acogida y de adopción.

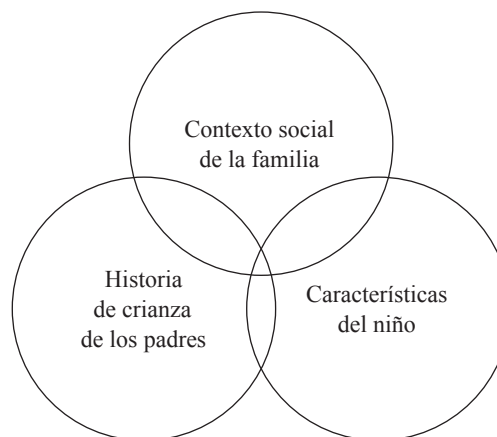
Las competencias parentales se definen como aquel conjunto de habilidades que permiten a los progenitores hacer frente, de modo

flexible y adaptativo, la tarea vital de ejercer la paternidad; contemplando las necesidades evolutivas y educativas de sus hijos e hijas, teniendo en cuenta los estándares considerados como aceptables por la sociedad y aprovechando todas las oportunidades y soportes que les ofrecen los sistemas de influencia de la familia y su contexto para desplegar dichas capacidades (Rodrigo et al., 2008; Rodrigo et al., 2009; Rodrigo y Byrne, 2011). Implica respuestas adaptativas al reto de la paternidad, teniendo en cuenta dimensiones afectivas, cognitivas, comunicativas y comportamentales en los diferentes contextos y escenarios vitales y de aprendizaje donde se desarrollan (Masten y Curtis, 2000). Así pues, un desempeño positivo y responsable de la parentalidad implica hacer uso de una crianza basada en el afecto, el soporte, la comunicación, la estimulación, la estructuración en rutinas, el establecimiento de límites, normas y consecuencias; sin olvidar la importancia de sostener una implicación y acompañamiento en la vida cotidiana de los hijos e hijas (Rodrigo et al., 2015).

A su vez, para realizar una correcta evaluación de las competencias parentales hay que tener en cuenta tres pilares básicos. En primer lugar, el contexto social en el que viven las figuras parentales (nivel formativo y socioeconómico de los padres, recursos comunitarios del territorio de la familia, etc.), ya que la parentalidad se desarrolla en un momento histórico, social y geográficos concreto que influye en la familia. A continuación, la propia historia de crianza de los padres y cómo estos han construido su contexto de crianza (estilos parentales, historias individuales de dificultades en las familias de origen, etc.). Y, por último, las propias características de los hijos o hijas (problemas en el desarrollo, discapacidad psíquica o sensorial, etc.) (White, 2005) (Ver Figura 1).

Tradicionalmente, los modelos explicativos de parentalidad se reducían al intento de determinar los estilos educativos empleados por los progenitores, es decir, estilo autoritario, permisivo o democrático (Baumrind, 1996), y en cómo estos tenían un impacto en el desarrollo de los hijos. Posteriormente, se han incorporado modelos que evalúan la percepción de los progenitores sobre su propia función y la visión que tienen las figuras parentales de los menores (Albanese et al., 2019; Bayot et al., 2005; Cabrera, 2013), así como la visión que tienen los hijos e hijas de sus propios padres (Cabrera, 2013; Richaud de Minzi, 2002). No se pueden obviar tampoco los modelos teóricos de parentalidad y cuidado de personas

Figura 1
Elementos a Valorar en la Evaluación de las Competencias Parentales



dependientes que han intentado desarrollar el constructo a partir de la evaluación de diferentes variables de personalidad de los cuidadores principales (flexibilidad, sociabilidad o capacidad para establecer apego, entre otros) (Bermejo et al., 2006).

A lo largo de los últimos años, siguiendo a Martín et al. (2013) e Hidalgo et al. (2020), inspirados en modelos ecológicos y contextuales, se han desarrollado escalas de evaluación del constructo mencionado que incorporan aspectos personales de las figuras parentales, así como de los contextos sociales más cercanos de la familia; superando de esta manera, paradigmas más reduccionistas que intentaban dar cuenta de la parentalidad a partir de los estilos educativos o de la personalidad de los progenitores y que resultaban más estáticos y deterministas. De esta manera se entiende que, en la sociedad actual, el desarrollo de la parentalidad implica diferentes planos que se deben atender adecuadamente: personal (como tarea evolutiva y de realización personal), parentalidad diádica (vinculación afectiva establecida con los hijos que ofrece confianza y seguridad), equipo parental (coparentalidad y parentalidad complementaria) y parentalidad social (redes sociales de apoyo y desarrollo en la comunidad) (Rodrigo et al., 2015).

Objetivo del Estudio

La revisión que se presenta pretende ofrecer un análisis de las ventajas y desventajas de una selección de los principales instrumentos disponibles en lengua española para la evaluación de las competencias parentales para los profesionales hispanoparlantes del ámbito de la intervención social en familias e infancia, especialmente para aquellos que trabajan en contextos de riesgo social, donde en los últimos años se han publicado herramientas de evaluación del constructo en cuestión que pueden resultar de gran interés y cuyo conocimiento y aplicación puede facilitar la toma de decisiones en este difícil campo de trabajo.

Método

La importancia de la parentalidad ha llevado a la realización de investigaciones en todo el mundo que buscan cómo intervenir y medir los diferentes aspectos de este constructo (Bruna et al., 2021; Rodríguez et al., 2021). A partir del trabajo de revisión de Bruna et al. (2021), se realizó una búsqueda en la base de datos Google Scholar con las palabras clave “competencias parentales”, “evaluación de competencias parentales” y “parentalidad” y se seleccionaron aquellos instrumentos disponibles en lengua española y publicados en los últimos 20 años (2003-2023). La importancia de incluir solo trabajos publicados en lengua española y para poblaciones hispanoparlantes radica en la proximidad geográfica y cultural del constructo en sí para evitar posibles sesgos interpretativos en la traducción del concepto. De hecho, en los últimos años el constructo de “parentalidad” se ha empleado en numerosas ciencias sociales y médicas, aunque se configura un valor universal en todas ellas, también se aprecian ligeras diferencias conceptuales (Danilova et al., 2019). Cabe recordar que, aunque se haya empleado ampliamente el concepto de “parentalidad” en el mundo académico en las últimas décadas, el *Diccionario de la Real Academia Española* todavía no lo incluye (Rodrigo et al., 2015).

Se ha llevado a cabo una revisión narrativa de la literatura con el objetivo de desarrollar una amplia descripción de los instrumentos

incluidos y sus aspectos clave (Popay et al., 2006). Se ha elegido el método de revisión narrativa por ser el que más se podía adaptar a los criterios de inclusión seleccionados, es decir, que fueran instrumentos importantes por el conocimiento de su uso experiencial que se da en contextos de evaluación llevados a cabo por instituciones públicas o privadas concertadas, herramientas aplicables a contextos de riesgo social, teniendo en cuentas las peculiaridades de dicha población y, por último, que incluyeran tanto el tiempo de administración como la formación necesaria previa de los profesionales, ya que se trata de ámbitos profesionales con una gran carga asistencial.

Resultados

Se han obtenido diez instrumentos, de los cuales cinco se llevaron a cabo en España, cuatro en Chile y uno en Argentina. La mayoría de ellos son autoadministrados, (70%), si bien el 30% son administrados por un profesional.

A continuación, se ofrece el resumen de los instrumentos analizados ordenados cronológicamente (Tabla 1):

La *Escala de Competencia Parental Percibida para Padres y Madres* (ECP-p. Bayot et al., 2005), elaborada por la Universidad de Castilla-La Mancha, a partir de una muestra de 1.074 padres y madres de hijos de 3 a 18 años, de diferentes provincias españolas, usuarios de servicios sociales o padres de alumnos de centros educativos. Está constituida por 22 ítems autoadministrados y con respuesta en una escala tipo Likert con puntuaciones que oscilan entre 1 (“*Nunca*”) y 4 (“*Siempre*”). Se evalúan cinco factores o áreas: implicación escolar, dedicación personal, ocio compartido, asesoramiento/orientación y asunción del rol de ser madre/padre (por ejemplo, *Felicito a mis hijos/as cada vez que hacen algo bien*).

El cuestionario *CUIDA* (*Cuestionario para la evaluación de familias, adoptantes, cuidadores, tutores y mediadores*) (Bermejo et al., 2006; García et al., 2007) fue elaborado por el Equipo de Intervención y Valoración en la Adopción Internacional del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, sobre una muestra total de 720 sujetos, entre población general y adoptantes. Consta de 189 ítems autoadministrados con respuesta en una escala tipo Likert cuyo rango de puntuaciones va de 1 (“*En desacuerdo*”) a 4 (“*De acuerdo*”). Incluye la evaluación de 14 variables de personalidad de las personas cuidadoras: Altruismo, Apertura, Asertividad, Autoestima, Capacidad de resolver problemas, Empatía, Equilibrio emocional, Independencia, Flexibilidad, Reflexividad, Sociabilidad, Tolerancia a la frustración, Capacidad de establecer vínculos afectivos o de apego, Capacidad de resolución del duelo, 3 índices de validez y control de las respuestas y 4 puntuaciones de segundo orden: Cuidado responsable, Cuidado afectivo, Sensibilidad hacia los demás y Agresividad (por ejemplo, *Me gusta conocer gente nueva*).

La *Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida* (EPIP, De la Iglesia et al., 2010) fue elaborada por la Universidad de Buenos Aires a partir de una muestra de 373 estudiantes y tiene como objetivo medir la percepción de los estilos parentales en adultos jóvenes. La EPIP es un inventario autoadministrado que presenta 24 situaciones en las que los individuos evaluados deben responder en una escala tipo Likert, entre 1 (“*Nunca*”) y 4 (“*Siempre*”) en función de las reacciones que los progenitores de los sujetos evaluados pueden haber

experimentado durante la adolescencia de estos. Posteriormente, cada reactivo se complementa con una segunda pregunta de cada situación en la que el participante debe responder si la reacción de dicho agente educativo era la misma ante idénticas circunstancias. La respuesta asume un formato dicotómico de *Sí o No* (por ejemplo, *Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?*). La escala mide las respuestas parentales en función de seis subescalas: Afecto, Diálogo, Indiferencia, Coerción verbal, Coerción física y Prohibición. Asimismo, se agrupan en dos escalas mayores: respuesta y demanda (por ejemplo, *Mi progenitor se hubiera mostrado satisfecho/a si hubiese brindado ayuda sin que me la solicitara*).

La versión en lengua española de la *Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte* (NCFAS, Reed, 1998) fue elaborada por la Pontificia Universidad Católica de Chile (Valencia y Gómez, 2010), a partir de una muestra de 528 participantes de diversos programas de intervención familiar para prevención del maltrato. Consta de 36 ítems administrados por los profesionales a partir de visitas a domicilio y entrevistas (por ejemplo, *Seguridad en la comunidad*) que deben puntuar entre +2 y -3 puntos. La Escala mide cinco dimensiones: Entorno, Competencias Parentales, Interacciones Familiares, Seguridad Familiar y Bienestar del Niño.

La *Escala de Competencia y Resiliencia Parental* (Martín et al. 2013) fue elaborada por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y la Universidad de la Laguna de España a partir de una muestra de 498 casos de familias en riesgo social. Consta de 63 ítems administrados por los profesionales en una escala tipo Likert de 5 respuestas entre 1 (“Nada”) y 4 (“Mucho”). La Escala mide 10 áreas competenciales: Agencia Parental, Promoción de la Salud, Organización Doméstica, Autonomía personal y búsqueda de soporte, Habilidades educativas, Desarrollo personal, Competencias cognitivas, Competencias emocionales, Relación con la comunidad y Actitud hacia el Servicio (por ejemplo, *Se siente eficaz y capaz como progenitor/a*).

La *Escala Parental Breve* (EPB, Cumsille y Loreto, 2014) ha sido elaborada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Valparaíso y el Oberlin College a partir de una muestra de 1.426 adolescentes chilenos. Consta de 12 ítems autoadministrables en los cuales los adolescentes deben responder sobre la percepción de las conductas parentales mediante una escala tipo Likert entre 1 (“Muy en desacuerdo”) y 5 (“Muy de acuerdo”). Se compone de 3 subescalas: dos de las escalas evalúan dimensiones del estilo parental (responsividad/calidez y demanda parental) y una evalúa la práctica parental de monitoreo (por ejemplo, *Puedo contar con su ayuda si tengo problemas*).

La *Escala de Parentalidad Positiva* (e2p, Gómez y Muñoz, 2015) ha sido elaborada por la Fundación Ideas para la Infancia de Chile, a partir de una muestra de la población general de 333 padres y madres y una muestra de 50 familias con dificultades graves en la crianza. Consta de 54 ítems autoadministrados que se deben responder mediante una escala tipo Likert entre 1 (“Casi nunca”) y 4 (“Siempre”). Se identifican las competencias parentales agrupadas en cuatro áreas: Vínculo, Formación, Protección y Reflexión (por ejemplo, *Me hago el tiempo para jugar y divertirnos con mi bebé*).

La *Entrevista de Evaluación de Competencias Parentales* (ECP-12; Hidalgo et al., 2020) fue elaborada por la Universidad de Sevilla y Cruz Roja Española a partir de una muestra de 496 familias.

Consta de 53 indicadores administrados por un profesional en el contexto de una entrevista semiestructurada cuyas puntuaciones oscilan entre 1 (“Nada”) y 5 (“Totalmente”). El instrumento evalúa 12 dimensiones: Estimulación y estructuración, Tiempo compartido en familia, Co-responsabilidad parental, Creencias y expectativas adecuadas sobre el desarrollo, Afecto, comunicación y aceptación, Implicación escolar, Normas y supervisión, Auto-regulación emocional, Percepción adecuada del rol parental, Afrontamiento de situaciones estresantes, Apoyo social y Gestión Económica (por ejemplo, *¿Cómo es un día en la vida de tu familia? ¿Qué hacen tus hijos/as desde que se levantan hasta que se acuestan?*).

La *Escala de Educación Familiar* (EEF; Reparaz et al., 2021) ha sido elaborada por la Universidad de Navarra a partir de una muestra de 2.459 estudiantes de 12 a 15 años de España, Perú, México y Chile. Consta de 35 ítems autoadministrados que deben responder los adolescentes sobre la percepción de sus progenitores, mediante una escala tipo Likert entre 1 (“Nada, Nunca”) y 5 (“Todo, Siempre”). Se identifican cuatro competencias parentales agrupadas: Exigencia parental, Afecto parental, Educación en la fortaleza y Educación en la Privacidad (por ejemplo, *Te dan ejemplo*).

La *Escala de Competencia Parental en el Ámbito de Urgencias Pediátricas Hospitalarias* (ECP-U; Montoro et al., 2023) ha sido elaborada por la Universidad de Alicante a partir de una muestra de 270 padres de niños de 0 a 14 años de un servicio de urgencias de Valencia. Consta de 18 ítems autoadministrados que deben responder los progenitores, mediante una escala tipo Likert entre 1 (“Totalmente en desacuerdo”) y 5 (“Totalmente de acuerdo”). Se identifican cinco competencias parentales agrupadas: Gestión y expresión emocional, Apoyo social pasivo, Agencia parental, Necesidades y cuidados básicos y Apoyo social activo (por ejemplo, *Cuando mi hijo/a está irritable, puedo identificar las causas (ej. me doy cuenta si está de mal genio porque está cansado/a, tiene hambre o está enfermo/a)*).

Discusión

En la presente revisión se ha realizado un resumen de los instrumentos de evaluación de competencias parentales publicados en los últimos veinte años en lengua española y que pueden resultar de interés para los profesionales en el ámbito de la intervención social con familias e infancia. Si bien existen otras revisiones recientes sobre instrumentos de evaluación de aspectos relacionados con la parentalidad, como la eficacia parental percibida (Wittkowski et al., 2017), o las actitudes y habilidades parentales (Hurley et al., 2014), no ha habido hasta el momento una revisión de instrumentos similares disponibles en lengua española.

En primer lugar, la mayoría de los instrumentos revisados se corresponden con escalas autoadministradas, cuyo propósito es que sean completadas por la persona de quien se quiere obtener la información. Sin embargo, los instrumentos de evaluación autoadministrados, basados exclusivamente en la percepción de los progenitores, y especialmente en contextos de riesgo social y judicial, pueden resultar sesgados por diversos motivos. En primer lugar, la autopercepción de la competencia parental en familias en riesgo social tiende a ser sobrevalorada, en cambio, en las familias normalizadas dichas competencias tienden a ser infravaloradas (Rodrigo et al., 2006). Además, las evaluaciones realizadas por el

Tabla 1
Resumen de los Instrumentos Revisados

Instrumento, autores y año	Muestra			Ítems	Consistencia interna	Tipo de administración	Constructos medidos
	País	Origen	n				
Escala de Competencia Parental Percibida para Padres y Madres (Bayot et al., 2005)	España	Progenitores de niños de 3 a 18 años, usuarios de servicios sociales o de centros educativos.	1.074	22	Alpha de Cronbach = 0,86	Autoadministrada	Implicación escolar, dedicación personal, ocio compartido, asesoramiento/orientación y asunción del rol de parental.
Cuestionario para la evaluación de familias adoptantes, cuidadores, tutores y mediadores (CUIDA) (Bermejo et al., 2006)	España	Población general y candidatos a adopción.	720	189	Alpha de Cronbach = 0,74	Autoadministrada	Altruismo, apertura, asertividad, autoestima, capacidad de resolver problemas, empatía, equilibrio emocional, independencia, flexibilidad, reflexividad, sociabilidad, tolerancia a la frustración, capacidad de establecer vínculos afectivos o de apego, capacidad de resolución del duelo, índices de validez y control de las respuestas y puntuaciones de segundo orden: cuidado responsable, cuidado afectivo, sensibilidad hacia los demás y agresividad.
Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPPIP) (De la Iglesia, 2010)	Argentina	Estudiantes universitarios entre los 19 y los 35 años.	373	24	Alpha de Cronbach = 0,66	Autoadministrada	Afecto, diálogo, indiferencia, coerción verbal, coerción física y prohibición. Asimismo, se agrupan en dos escalas mayores: respuesta y demanda.
Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte (NCFAS) (Valencia y Gómez, 2010)	Chile	Familias usuarias del sistema de protección a la infancia con indicadores de alto riesgo de maltrato y/negligencia infantil.	528	36	Alpha de Cronbach entre 0,77 y 0,94	Heteroadministrada	Entorno, competencias parentales, interacciones familiares, seguridad familiar y bienestar del niño.
Escala de Competencia y Resiliencia Parental (Martín et al., 2013)	España	Familias usuarias de los servicios sociales municipales.	498	63	Alpha ordinal entre 0,68 y 0,97	Heteroadministrada	Agencia parental, promoción de la salud, organización doméstica, autonomía personal y búsqueda de soporte, habilidades educativas, desarrollo personal, competencias cognitivas, competencias emocionales, relación con la comunidad y actitud hacia el servicio.
Escala Parental Breve (EPB) (Cumsille y Loreto, 2014)	Chile	Adolescentes.	1.426	12	Alpha de Cronbach entre 0,75 y 0,88	Autoadministrada	Responsividad/calidez, demanda parental y práctica parental de monitoreo.
Escala de Parentalidad Positiva (e2p) (Gómez y Muñoz, 2015)	Chile	Población general, cuidadores de niños de 1 a 17 años y familias con maltrato y negligencia parental.	333+ 50	54	Alpha de Cronbach = 0,97	Autoadministrada	Vínculo, formación, protección y reflexión.
Entrevista de Evaluación de Competencias Parentales (ECP-12) (Hidalgo et al., 2020)	España	Padres y madres usuarias del programa de intervención familiar de Cruz Roja.	496	53	Alpha de Cronbach = 0,97	Heteroadministrada	Estimulación y estructuración, tiempo compartido en familia, co-responsabilidad parental, creencias y expectativas adecuadas sobre el desarrollo; afecto, comunicación y aceptación, implicación escolar, normas y supervisión, auto-regulación emocional, percepción adecuada del rol parental, afrontamiento de situaciones estresantes, apoyo social y gestión económica.
Escala de Educación Familiar (EEF) (Reparaz et al., 2021)	España, Perú, México y Chile	Estudiantes de 12 a 15 años.	2.459	35	Alpha de Cronbach entre 0,55 y 0,85	Autoadministrada	Exigencia parental, afecto parental, educación en la fortaleza y educación en la privacidad.
Escala de Competencia Parental en el Ámbito de Urgencias Pediátricas Hospitalarias (ECP-U) (Montoro et al., 2023)	España	Padres de niños de 0 a 14 años de un servicio de urgencias hospitalarias.	270	18	Alpha de Cronbach entre 0,74 y 0,92	Autoadministrada	Gestión y expresión emocional, apoyo social pasivo, agencia parental, necesidades y cuidados básicos y apoyo social activo.

sistema de protección o judicial no son voluntarias por parte de los padres evaluados. Los cuidadores asisten convocados de oficio por la administración en casi todas las situaciones (De Paul y Arruabarrena, 2007). Este hecho provoca una alta respuesta de desabilidad social por parte de los progenitores frente al temor existente a las conclusiones de dicha valoración (desde una modificación de la guarda y custodia de los hijos a un posible desamparo de los menores y separación del núcleo familiar). Por último, cabe recordar que las familias en riesgo social suelen tener niveles de estudios más bajos que la media poblacional y una mayor diversidad cultural que en perfiles normalizados (Save The Children, 2020) por lo que podrían tener dificultades de comprensión ante las preguntas de las escalas autoadministradas. Una forma de intentar evitar estos sesgos es agregar preguntas adicionales para evaluar la veracidad de las respuestas en relación con la propensión a ocultar información o a dar respuestas falsas. En la revisión efectuada, tan solo la Escala CUIDA (Bermejo et al., 2006) posee una escala de desabilidad social y dos índices de invalidez y de inconsistencia de las respuestas que permitirían calibrar la validez de las respuestas emitidas. No obstante, se trata de la escala más extensa de las investigadas, con un total de 189 ítems y, por consiguiente, la que requeriría un mayor tiempo de dedicación a la evaluación, lo cual debe ser tenido en cuenta.

Así pues, son los profesionales que intervienen en el núcleo familiar quienes pueden ofrecer una evaluación con mayor validez, ya que son estos los que deberán argumentar, en casos de oposición o recurso judicial a las posibles medidas planteadas, frente a las autoridades administrativas o judiciales, sus conclusiones y valoraciones. Sin embargo, cabe destacar que, de los diez instrumentos revisados, tan solo tres resultan ser escalas heteroadministradas. Las escalas heteroadministradas o “escalas del observador” (Bech et al., 1993) son cumplimentadas por un examinador externo que requiere de diferentes niveles de capacitación. En el caso de las familias en riesgo social, se necesita, además, de un conocimiento medio del entorno familiar y de las conductas parentales recogidas en diversos contextos (escolar, sanitario, ocio, etc.) para evitar sesgos en la observación y obtener una mayor validez en las respuestas registradas. Esto supone una importante inversión de tiempo en la formación de la persona evaluadora que no siempre va a ser posible. En este sentido, es importante tener en cuenta la gran presión asistencial a la que están sometidos los servicios de intervención social en familias e infancia a los cuales está dirigido el uso de dichos instrumentos. Por este motivo, el tiempo de formación previa de los profesionales para familiarizarse con la herramienta, así como el tiempo de administración de las pruebas y el análisis, deben ser tenidos en consideración antes de seleccionar uno de estos instrumentos. El objetivo siempre ha de ser el de no demorar, por ejemplo, medidas de protección en situaciones de desamparo infantil o adolescente o sentencias regulatorias de guardas y custodias desde el ámbito judicial, ya que dicho tiempo puede tener un impacto negativo en el desarrollo evolutivo de los menores objetivos de la intervención. Desgraciadamente, es habitual que las medidas de protección en el sistema de protección a la infancia se tomen tarde o una vez que el niño o adolescente ya presenta un alto malestar por las situaciones vividas en el contexto familiar (Rodrigo et al., 2008).

En relación con la variable de competencias parentales percibidas, tres de los instrumentos revisados (Bayot et al., 2005;

Cumsille y Loreto, 2014; De la Iglesia et al., 2010) constituyen escalas de conductas parentales percibidas por los hijos adolescentes o adultos jóvenes que responden sobre un recuerdo cercano de las conductas de sus padres. Esta vía de obtención de información, al proceder del propio relato del sujeto (autoreferencial y experiencial), activa procesos de memoria episódica y cómo tal puede estar sujeto a procesos de sugestionabilidad del contexto que deben ser tenidos en cuenta en la valoración de las competencias parentales (Juárez et al., 2023). Podría resultar de interés para futuras investigaciones una comparación entre las habilidades parentales percibidas por los propios progenitores y las reportadas por sus hijos para observar diferencias que, seguramente, en muchos casos serán significativas. A su vez, se debe tener en cuenta la existencia de un posible dinamismo en la percepción de las competencias parentales percibidas sobre los progenitores a lo largo de la vida. Autores clásicos de la literatura, como Oscar Wilde, han destacado en sus obras el cambio de percepción sobre las figuras parentales que se da en función de la etapa del ciclo vital en la que el sujeto se encuentra “los hijos comienzan la vida amando a sus padres; al hacerse mayores, los juzgan, y en ocasiones, hasta los perdonan.” (Wilde, 1890/2006, p. 28).

Finalmente, un factor no menor para tener en cuenta en la evaluación del constructo planteado es la disparidad entre las valoraciones internas (autoadministradas) y las valoraciones externas (heteroadministradas) que se pueden dar cuando en la *ecología parental* (Rodrigo et al., 2015) se registran situaciones de violencia, problemas graves de salud mental o de consumo de tóxicos. En dichas familias en las que existen sospechas de maltrato o de negligencias graves hacia los hijos son habituales las reacciones de negación o de minimización, por parte de los progenitores, de las situaciones compatibles con maltrato (Pereda y Almirall, 2004). Estas circunstancias derivan en problemáticas graves en el ejercicio de las competencias parentales. A su vez, la consciencia del problema es un aspecto clave para obtener un pronóstico positivo o negativo de recuperación de las habilidades parentales en los procesos de estudio de situaciones de desamparo infantil y adolescente (De Paul y Arruabarrena, 2007; Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco, 2017).

De las tres escalas heteroadministradas revisadas, cabe destacar, por su proximidad geográfica y cultural, la de Martín et al. (2013) y la de Hidalgo et al. (2020). Uno de los aspectos más interesante es que ambos instrumentos han incorporado en su construcción aspectos del entorno familiar, sin incidir tanto en las variables de personalidad o en la conducta propia de los padres. En los modelos ecosistémicos actuales se entiende que ciertas dificultades temperamentales en los progenitores pueden ser compensadas si existe un correcto uso de los recursos comunitarios y si los cuidadores aceptan las orientaciones y soportes que pueden recibir de sus redes de apoyo, tanto formales (recursos educativos o sanitarios) como informales (familiares, amigos o vecinos) (Barudy y Dantagnan, 2010; Cabrera, 2013; Rodrigo et al., 2015).

Ante la selección del instrumento más idóneo, cabe tener en cuenta que los psicólogos y profesionales del ámbito de la intervención social habitualmente ejercen sus funciones en administraciones públicas (locales o autonómicas) con gran presión asistencial (servicios sociales, servicios sociales especializados de protección a la infancia y la adolescencia o equipos técnicos de centros de acogida de urgencia, entre otros). La alta presión

asistencial implica un gran ejercicio de priorización de recursos humanos y de una correcta gestión del tiempo de intervención, es por ello por lo que resulta interesante la variable temporal de formación previa de los profesionales que se requiere para el uso de dichos instrumentos, así como el tiempo de administración de estos. En este caso, la escala de Martín y colaboradores (2013) es la que ofrece una proporción más ajustada y razonable, tanto del tiempo previo de familiarización con la herramienta, como de la propia administración y obtención de los datos. El instrumento de Hidalgo y colaboradores (2020), al tratarse de una entrevista semiestructurada, requiere de un tiempo mayor de formación y familiarización previa con las competencias descritas y posteriormente un tiempo también más extenso para analizar los resultados. A pesar de este inconveniente, la Escala ECP-12 ofrece un contexto de conversación natural y no intrusiva para con las familias evaluadas, así como ciertos soportes visuales que facilitan el abordaje de algunos contenidos. Al tratarse de una “evaluación compartida” entre el profesional y la familia, puede generar en el momento ya elementos de mejora y que orienten la intervención posterior, teniendo en cuenta el paradigma de la parentalidad positiva. A su vez, el modelo de entrevista semiestructurada permite el acercamiento entre profesionales y progenitores de culturas de origen diferentes, para de esta manera poder aclarar y relativizar, por parte de los primeros aspectos de la crianza para reducir la probabilidad de caer en sesgos culturales en la recogida de datos.

La escala heteroadministrada de Martín et al. (2013) y la entrevista semiestructurada de Hidalgo et al. (2020) serían, por tanto, las más recomendadas, tras la revisión efectuada, en los contextos de intervención social en familia e infancia, dado que permiten medir el complejo constructo de las competencias parentales desde los modelos ecológicos y contextuales actuales. Estas dos herramientas permiten evaluar las competencias parentales, teniendo en cuenta los recursos y fortalezas de las familias, y no solo los elementos de riesgo y de desprotección, enlazando así con las prácticas actuales de parentalidad positiva que, como se ha constatado, suponen importantes beneficios para los padres y sus hijos (Rodrigo, 2016).

Como limitaciones, respecto a la metodología de revisión narrativa y, si bien ha sido la seleccionada teniendo en cuenta la escasez de trabajos en lengua española disponibles, así como la necesidad de analizar desde una perspectiva crítica y experta las diferentes escalas existentes para acercar este análisis a los equipos profesionales que deben tomar una decisión altamente relevante para las familias, destacar la falta de sistematización en la inclusión de las mismas. Respecto a los contenidos incluidos, se echan en falta en los instrumentos seleccionados la disponibilidad de escalas complementarias que midan constructos propios de la experiencia vital en cuestión, como sería el estrés parental (Louie et al., 2017). Este, combinado con otros estresores vitales como puede ser la pobreza, la monoparentalidad, una separación conflictiva entre los progenitores, o los procesos de migración, aumenta las probabilidades de tener dificultades en el desarrollo de las competencias parentales (Cummings et al., 2005; Martins et al., 2023). A su vez, es necesario obtener muestras representativas de poblaciones de las diversas regiones del Estado español para poder ampliar las recogidas inicialmente (Islas Canarias y Andalucía). Esto proporcionaría más robustez a la escala de Martín et al. (2013) y a la entrevista de Hidalgo et al. (2020) y permitiría adaptarlas a

las diferentes lenguas cooficiales españolas (catalán, valenciano, euskera y gallego). Cabe recordar que las competencias en materia del sistema de protección infantil y adolescente están delegadas a las comunidades autónomas (Casas, 1994) y las lenguas cooficiales tienen un uso importante en los informes técnicos y en las valoraciones de cada región.

Conclusiones

En los últimos años, ya han aparecido instrumentos en lengua española que ofrecen niveles elevados de validez y fiabilidad en la valoración del constructo revisado, como se ha presentado en esta revisión, si bien siguen siendo escasamente empleados en los procesos técnicos de evaluación de situaciones familiares. En cambio, dichas valoraciones tienen un impacto directo sobre la vida de cientos de niños y niñas del Estado español y por este motivo debe ser tenida en cuenta la rigurosidad de los procedimientos realizados y contar con instrumentos debidamente validados y contrastados empíricamente. A su vez, las administraciones públicas y entidades que desempeñan funciones concertadas para los servicios públicos deben reservar espacios formativos que permitan a los diferentes profesionales del ámbito de la intervención social (del campo de la pedagogía, trabajo y educación social y psicología, entre otros) mejorar la rigurosidad de las evaluaciones de las competencias parentales mediante la capacitación y el entrenamiento en el uso de herramientas de evaluación. La gran presión asistencial a la que están sometidos estos servicios genera que el uso de dichos instrumentos no solo esté al alcance de los profesionales de la psicología, sino también de otros graduados universitarios de la intervención social que deberán haber realizado una formación y familiarización previa con dichas herramientas de evaluación. En todos los casos se deberán seguir las directrices éticas sobre el uso de estas pruebas, así como seguir las pertinentes guías disponibles para un correcto proceso de evaluación (Fernández-Ballesteros et al., 2003; Muñoz et al., 2015).

Conflicto de Intereses

Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo.

Referencias

- Albanese, A. M., Russo, G. R. y Geller, P. A. (2019). The role of parental self-efficacy in parent and child well-being: A systematic review of associated outcomes. *Child: Care, Health and Development.*, 45(3), 333-363. <https://doi.org/10.1111/cch.12661>
- Amorós, P., Rodrigo, M. J., Balsells, M. A., Fuentes, N., Mateos, A., Pastor, C., ... Guerra, M. (2012). *Programa Aprender juntos, crecer en familia*. Fundació “la Caixa”.
- Ayuso, L. (2019). Nuevas imágenes del cambio familiar en España. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 269-287. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.72>
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Gedisa.
- Baumrind, D. (1996). The discipline controversy revisited. *Family Relations*, 45(4), 405-414. <https://doi.org/10.2307/585170>

- Bayot, A., Hernández, J. V. y Julián, L. F. de (2005). Análisis factorial exploratorio y propiedades psicométricas de la Escala de Competencia Parental Percibida. Versión para padres/madres. ECCP-p. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 11(2), 113-126. <https://doi.org/10.7203/relieve.11.2.4251>
- Bech, P., Malt, U. F., Dencker, S. J., Ahlfors, U. G., Elgen, K., Lewander, T., Lundell, A., Simpson, G. M. y Lingjmd, O. (1993). Scales for assessment of diagnosis and severity of mental disorders. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 87(372), 87. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.1993.tb05583.x>
- Bermejo, F. A., Estévez, I., García, M. I., García-Rubio, E., Lapastora, M., Letamendía, P., Cruz, J., Polo, A., Sueiro, M. J. y Velázquez de Castro, F. (2006). *CUIDA. Cuestionario para la evaluación de adoptantes, cuidadores, tutores y mediadores*. TEA Ediciones.
- Bruna, B., Mazey, V., Rodríguez, M. V. y Calventus, J. (2021). Intervenciones en Competencias Parentales: Evaluación de eficacia del modelo PPF y Triple P. *Summa Psicológica UST*, 18(1), 1-7.
- Cabrera, C. E. (2013). *Construcción y validación de un sistema de evaluación de familias en riesgo psicosocial*. Servicios de Publicaciones. Universidad de la Laguna.
- Casas, F. (1994). *Decentralization of services for children: The Spanish experience*. UNICEF. Innocenti Occasional Papers, 1.
- Comisión Europea. (2013). Recomendación Rec (2013/112/UE) Invertir en la infancia: romper el ciclo de las desventajas. *Diario Oficial de la Unión Europea*.
- Consejo de Europa. (2006). *Recomendación Rec (2006)19 del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre políticas de apoyo a la parentalidad positiva*. Consejo de Europa.
- Cummings, E. M., Keller, P. S. y Davies, P. T. (2005). Towards a family process model of maternal and paternal depressive symptoms: exploring multiple relations with child and family functioning. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 46(5), 479-489. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00368.x>
- Cumsille, P. y Loreto, M. (2014). Análisis psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB): Invarianza demográfica y longitudinal en adolescentes chilenos. *Psykhé: Revista de la Escuela de Psicología*, 23(2), 1-14. <https://doi.org/10.7764/psykhe.23.2.665>
- Danilova, I. S., Shaidenko, N. A. y Orekhova, E. Y. (2019). The evolution of the concept "parentality": The comparative linguistic and pedagogical analysis. En S. Ivanova y I. Elkina (Eds.), *Cognitive - Social, and Behavioural Sciences-European Proceedings of Social and Behavioural Sciences* (pp. 49-56). Future Academy. <https://doi.org/10.15405/epsbs.2019.02.02.7>
- Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco. (2017). *Actualización del BALORA. Instrumento para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo y desamparo en los servicios sociales municipales y territoriales de atención y protección a la infancia y adolescencia en la Comunidad Autónoma Vasca*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Fernández-Ballesteros, R., Bruyn, E. E. de, Godoy, A., Hornke, L., Ter Laak, J., Vizcarro, C., Westhoff, K., Westmeyer, H. y Zaccagnini, J. L. (2003). Guías para el proceso de evaluación (GAP): Una propuesta de discusión. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 58-70.
- García, M. I., Estévez, H. I. y Letamendía, P. (2007). El CUIDA como instrumento para la valoración de la personalidad en la evaluación de adoptantes, cuidadores, tutores y mediadores. *Psychosocial Intervention*, 16(3), 393-407. <http://dx.doi.org/10.4321/S1132-05592007000300007>
- Gómez, E. y Muñoz, M. M. (2015). *Escala de Parentalidad Positiva e2p*. Fundación América por la Infancia.
- Hidalgo, V., Jiménez, L., Lorence, B. y Sánchez, M. (2020). *ECP-12. Entrevista para la evaluación de competencias parentales. Manual técnico*. Cruz Roja Española.
- Hurley, K. D., Huscroft-D'Angelo, J., Trout, A., Griffith, A. y Epstein, M. (2014). Assessing parenting skills and attitudes: A review of the psychometrics of parenting measures. *Journal of Child and Family Studies*, 23, 812-823. <https://doi.org/10.1007/s10826-013-9733-2>
- Iglesia, G. de la, Ongarato, P. y Fernández, M. (2010). Propiedades psicométricas de una Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP). *Evaluar*, 10, 32-52. <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v10.n1.455>
- Jiménez, L., Hidalgo, V., Lorence, B., Maya, J. y Miranda, C. (2020). *Intervenciones psicoeducativas para la promoción de parentalidad positiva. Guía para facilitar su incorporación en las actuaciones de apoyo familiar de Cruz Roja*. Cruz Roja Española.
- Juárez, J. R., Álvarez, F. y Catalán, M. (2023). *La prueba preconstituida. Modelos de entrevista psicológica forense*. Consejo General de la Psicología de España.
- Louie, A. D., Cromer, L. D. y Berry, J. O. (2017). Assessing parenting stress: Review of the use and interpretation of the Parental Stress Scale. *The Family Journal*, 25(4), 359-367. <https://doi.org/10.1177/1066480717731347>
- Martín, J. C., Cabrera, E., León, J. y Rodrigo, M. J. (2013). La Escala de Competencia y Resiliencia Parental para madres y padres en contextos de riesgo psicosocial. *Anales de Psicología*, 29(3), 886-896. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.150981>
- Martínez, R. A. (2009). *Programa-guía para el desarrollo de competencias emocionales, educativas y parentales*. Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Martins, M., Pinto, R., Živković, M. y Jiménez, L. (2023). Parenting competences among migrant families living at psychosocial risk in Spain. *Journal of International Migration & Integration*, 25, 737-758. <https://doi.org/10.1007/s12134-023-01101-0>
- Masten, A. S. y Curtis, W. J. (2000). Integrating competence and psychopathology: Pathways toward a comprehensive science of adaption in development. *Development and Psychopathology*, 12(3), 529-550. <https://doi.org/10.1017/S095457940000314X>
- Montoro, N., Montejano, L., Escribano, S., Oliver-Roig, A., Juliá, R. y Richart, M. (2023). Development and validation of a parental competence questionnaire in the paediatric hospital emergency setting (ECP-U). *Journal of Pediatric Nursing*, 73, E54-E64. <https://doi.org/10.1016/j.pedn.2023.07.009>
- Muñiz, J., Hernández, A. y Ponsada, V. (2015). Nuevas directrices sobre el uso de los tests: investigación, control de calidad y seguridad. *Papeles del Psicólogo*, 36(3), 161-173.
- Paul, J. de y Arruabarrena, M. (2007). *Manual de protección infantil*. Masson.
- Pereda, N. y Almirall, N. (2004). Història del maltractament. En N. Almirall, R. Torné, M. Forns y G. Curt (Coord), *Maltractaments físics greus a nadons i menors de quatre anys ingressats en centres d'acolliment* (pp. 25-42). Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar i Família.
- Popay, J., Roberts, H., Sowden, A., Petticrew, M., Arai, L., Rodgers, M., Britten, N., Roen, K. y Duffy, S. (2006). *Guidance on the conduct of narrative synthesis in systematic reviews. A product from the ESRC Methods Programme*. ESRC.
- Reed, K. B. (1998). *The reliability and validity of the North Carolina Family Assessment Scale*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina at Chapel Hill.

- Reparaz, C., Rivas, S., Osorio, A. y García, G. (2021). A Parental Competence Scale: Dimensions and Their Association With Adolescent Outcomes. *Front. Psychol*, 12(652884). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.652884>
- Richaud de Minzi, M. C. (2002). Inventario acerca de la percepción que tienen los niños y las niñas de las relaciones con sus padres y madres. Versión para 4 a 6 años. *Revista Interamericana de Psicología*, 36(1), 149-165.
- Rodrigo, M. J. (2016). Quality of implementation in evidence-based positive parenting programs in Spain: Introduction to the special issue. *Psychosocial Intervention*, 25(2), 63-68. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.02.004>
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Alianza Editorial.
- Rodrigo, M. J. y Byrne, S. (2011). Social support and personal agency in at-risk mothers. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 13-24. <https://doi.org/10.5093/in2011v20n1a2>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Rodríguez, B. (2015). *Manual práctico de parentalidad positiva*. Madrid: Síntesis.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L. y Martín, J. C. (2010). *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Publicaciones de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Correa, A. D., Martín, J. C. y Rodríguez, G. (2006). Outcome evaluation of a community center-based program for mothers at high psychosocial risk. *Child Abuse & Neglect*, 39, 1049-1064. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.03.004>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar: un enfoque positivo para la intervención con familias*. Pirámide.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Rodríguez, B. (2015). *Manual práctico de parentalidad positiva*. Madrid: Síntesis.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial* (18), 113-120. <https://doi.org/10.5093/in2009v18n2a3>
- Rodríguez, J., Rodríguez, J. C. y Rodríguez, J. A. (2020). La inteligencia emocional como variable mediadora en la formación de estructuras familiares equilibradas. *Know and Share Psychology*, 1(4), 51-59. <https://doi.org/10.25115/kasp.v1i4.4337>
- Rodríguez, J., Rodríguez, J. C., Rodríguez, J. A. y Burgos, C. G. (2021). Instrumentos para evaluar las competencias parentales. En J. A. Martínez de San Vicente López, J. Rodríguez, J. Rodríguez y C. G. Burgos, *Educación siglo XXI: nuevos retos, nuevas soluciones. Volumen 1* (pp. 89-112). Dykinson. <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv282jpp1.10>
- Rodríguez, J. C. y Rodríguez Góngora, J. (2019). *Estilos educativos parentales y nivel de adaptación en menores*. GRIN Verlag.
- Ruiz, C., Serrano, I. y Mujika, A. (2018). Parental competence programs to promote positive parenting and healthy lifestyles in children: A systematic review. *Jornal de Pediatria*, 94, 238-250. <https://doi.org/10.1016/j.jpmed.2017.07.019>
- Save The Children. (2020). *Families en risc. Annex Catalunya*. Save The Children.
- Valencia, E. y Gómez, E. (2010). Una escala de evaluación familiar eco-sistémica para programas sociales: confiabilidad y validez de la NCFAS en población de alto riesgo psicosocial. *Psyche*, 19(1), 89-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000100007>
- White, A. (2005). *Assessment of parenting capacity. Literature review*. Centre for Parenting and Research. Department of Community Services.
- Wilde, O. (1890/2006). *El retrato de Dorian Gray*. Biblioteca Virtual Universal.
- Wittkowski, A., Garrett, C., Calam, R. y Weisberg, D. (2017). Self-report measures of parental self-efficacy: A systematic review of the current literature. *Journal of Child and Family Studies*, 26, 2960-2978. <http://dx.doi.org/10.1007/s10826-017-0830-5>